

ROMEO Y JULIETA: GUIONES DE ESCENAS

Primer guion: Acto 1, Escena 1

Benvolio

Buen día, primo.

Romeo

¿Tan joven está el día?

Benvolio

Aun no han dado las nueve.

Romeo

Ay yo, las horas tristes parecen largas.

¿Fue mi padre el que se fue tan rápido?

Benvolio

Lo fue. ¿Qué tristeza hace largas las horas de Romeo?

Romeo

El carecer de lo que las hace cortas.

Benvolio

¿Enamorado?

Romeo

Sin que-

Benvolio

¿Del amor?

Romeo

Sin que me corresponda la que amo.

Benvolio

Ay, ese amor, tan suave a su vista,
¡Debería ser tan tirano y áspero en la prueba!

Romeo

Ay, ese amor, cuya vista está vendada todavía,
¡Debería, sin ojos, ver caminos a su voluntad!
¿Dónde cenaremos? ¡Ay! ¿Qué pelea hubo aquí?
Pero no me lo digas, porque lo he oído todo:
Aquí tiene mucho que ver el odio, pero más el amor.
¿Por qué, entonces, oh, amor que pelea? ¡Oh, odio amoroso!
¡Y de la nada todo fue creado!
¡Vanidad seria! ¡Levedad pesada!
Un caos deforme de agradables formas,
Pluma de plomo, humo brillante, fuego frío, salud enferma,
¡Sueño de ojos abiertos, que no existe!
Este amor siento y no hay amor en esto.
¿No te ríes?

Benvolio

No, primo, más bien lloro.

Romeo

¿Por qué, buen corazón?

Benvolio

Por tu buen corazón atormentado.

Romeo

Pues, tal es la transgresión del amor.
Las penas propias yacen pesadas en mi pecho,
¿Tú quieres aumentarlas
Con las tuyas? Este amor que has mostrado
Añade más pena a la mía.
El amor es un humo hecho con el humo de los suspiros,

Si se evapora brilla como el fuego en los ojos que aman,
Si se ataca hacen un mar de lágrimas de amor.
¿Qué más es? Una locura de lo más discreta,
Una hiel asfixiante, y un dulce conservador.
Adiós, mi primo.

Benvolio

Despacio, voy contigo;
Y si me dejas así, me ofendes.

Romeo

Chist, me he perdido, no estoy aquí:
Este no es Romeo. Él anda en otra parte.

Benvolio

Dime con seriedad, ¿a quién amas?

Romeo

¿Qué, debo llorar y contarte?

Benvolio

¿Llorar? Pues no;
Pero seriamente dime, ¿quién?

Romeo

¿Con seriedad se pide a un hombre enfermo que haga su testamento?
¡Una palabra mal empleada para alguien que está tan enfermo!
En serio, primo, sí amo a una mujer.

Benvolio

¿Apunté cerca cuando lo supuse?

Romeo

¡Gran puntería, hombre! Y bella es la que amo.

Benvolio

¡Primo, es mas facil dar el blanco!

Romeo

Bueno, en ese golpe fallas: ella no será golpeada
Con la flecha de Cupido, tiene el ingenio de Diana;
Y en fuerte prueba de castidad bien armada,
De la débil reverencia infantil del amor, vive sin encanto.
No permanecerá el asedio de los términos amorosos,
Ni esperará el encuentro de los ojos asaltantes,
Ni opear su regazo al oro que educa a los santos.
Oh, ella es rica en belleza, solo es pobre
Que, cuando muera, su belleza muere con ella.

Benvolio

Entonces, ¿ha jurado que seguirá viviendo casta?

Romeo

Lo ha hecho, y en ese ahorro hace un gran desperdicio;
Porque esconde avaramente su belleza
Corta la belleza de toda posteridad.
Es demasiado hermosa, demasiado sabia, sabiamente demasiado hermosa,
Para merecer la dicha haciéndome desesperar.
Ella ha jurado amar, y ese voto
Es la causa de mi muerte.

Benvolio

Hazme caso, olvídate de pensar en ella.

Romeo

Oh, enséñame cómo debo olvidarme de pensar.

Benvolio

Dando libertad a tus ojos:
Examina otras bellezas.

Romeo

¡Sería la manera

De hallar más exquisita su belleza!

Estas afortunadas máscaras que besan las cejas de las bellas damas,

Siendo negras, nos hacen pensar que lo que esconden es la blancura.

El que está ciego no puede olvidar

El precioso tesoro de su vista perdida.

Muéstrame la más bella entre las bellas,

¿De qué sirve su belleza si no

Para leer como en un libro que hay otra más hermosa que la hermosa?

Adiós, no puedes enseñarme a olvidar.

Benvolio

Pagaré esa doctrina, o moriré en deuda.

Segundo guion: Acto 2, Escena 3

Fray Lorenzo

La mañana gris sonríe a la noche fruncida,
Ya con sus rayos dora las nubes de oriente,
Huye la noche con perezosos pies, tropezando y cayendo como un borracho
Al ver la lumbre del sol que se despierta y monta en el carro de Titán.
Ahora, antes de que el sol avance su ojo ardiente,
El día para alegrar y el húmedo rocío de la noche para secar,
Debo llenar esta jaula de mimbre nuestra
Con maleza y flores preciosas.
La tierra que es madre de la naturaleza es su tumba;
Lo que es su tumba, es su vientre;
Y de su vientre hijos de diversa índole
Chupando su pecho natural encontramos:
Muchas por muchas virtudes excelentes,
Ninguna pero para algunos, y sin embargo todos diferentes.
Extrañas son las virtudes que derram  la pródiga mano de la naturaleza
En las plantas, las hierbas, las piedras y sus verdaderas cualidades;
Porque no hay nada tan vil que viva en la tierra
Pero a la tierra le da un bien especial;
Ni nada tan bueno sino, colado de ese uso justo,
Se revuelve del verdadero nacimiento, tropezando con el abuso.
La propia virtud se convierte en vicio, al ser mal aplicada,
Y el vicio alguna vez por la acción digna.

Entra Romeo.

Dentro de la corteza infantil de esta débil flor
El veneno tiene poder de residencia y de medicina;
Para esto, siendo olido, con que parte se anima cada parte,
Al ser degustada, permanece todos los sentidos con el corazón.
Dos reyes tan opuestos los acampan todavía
Tanto en el hombre como en las hierbas, la gracia y la voluntad ruda;
Y donde predomina lo peor,
Muy pronto la muerte del cancro se come esa planta.

Romeo

Buenos días, padre.

Fray Lorenzo

¡Bendición!

¿Quién me saluda con tan dulces palabras tan temprano?

Levantado y a tales horas, revela sin duda

Intranquilidad de conciencia, hijo mío.

En las pupilas del anciano viven los cuidados veladores,

Y donde reina la inquietud ¿cómo habitará el sosiego?;

Pero donde la juventud sin bruñir y con el cerebro sin rellenar

Acomoda sus extremidades, allí reina el sueño dorado.

Por lo tanto, tu precocidad me asegura

Te has levantado con alguna destemplanza;

O si no es así, entonces aquí le atiné-

Nuestro Romeo no ha estado en la cama esta noche.

Romeo

Esto último es cierto: el descanso más dulce fue el mío.

Fray Lorenzo

¡Dios perdone el pecado! ¿Estabas con Rosaline?

Romeo

¿Con Rosaline? Querido padre, no;

He olvidado ese nombre, y ese nombre es una pena.

Fray Lorenzo

Ese es mi buen hijo, pero ¿dónde has estado entonces?

Romeo

Se lo diré antes de que me lo vuelva a preguntar.

He estado festejando con mi enemigo,

Donde de repente uno me ha herida

Que por mi es herida; nuestros dos remedios
Dentro de tu ayuda y santa física se encuentran.
No tengo odio, bendito hombre, porque lo
Mi intercesión también se dirige a mi enemigo.

Fray Lorenzo

Sé sencillo, buen hijo, y hogareño en tu deriva,
Una confesión ridícula no encuentra más que un escudo ridículo.

Romeo

Entonces sabe claramente que el amor de mi corazón está puesto
En la bella hija del rico Capuleto.
Como el mío en la de ella, así el suyo está puesto en el mío,
Y todo combinado, excepto lo que debes combinar
Por el santo matrimonio. Cuándo, dónde y cómo
Nos conocimos, nos cortejamos, e intercambiamos promesas,
Se lo diré al pasar, pero esto le lo ruego,
Que consienta en casarnos hoy.

Fray Lorenzo

San Francisco sagrado, ¡qué cambio hay aquí!
Es Rosaline, a la que amaste tanto,
¿Tan pronto abandonada? El amor de los jóvenes entonces se encuentra
No realmente en sus corazones, sino en sus ojos.
Jesús María, qué cantidad de salmuera
¡Cuánto lloraste por Rosaline!
La cantidad de agua salada que se tira en los residuos,
Para sazonar el amor, que de él no sabe
El sol aún no despeja tus suspiros del cielo,
Tus viejos gemidos aún resuenan en mis antiguos oídos;
Aquí, en tu mejilla, se encuentra la mancha
De una vieja lágrima que aún no se ha lavado.
Si alguna vez fuiste tú mismo y estos males fueron tuyos,
Tú y estos males eran todos para Rosaline.
¿Y estás cambiado? Pronuncia entonces esta frase:

Las mujeres pueden caer, cuando no hay fuerza en los hombres.

Romeo

Me regañabas a menudo por amar a Rosaline.

Fray Lorenzo

Por adorar, no por amar, alumno mío.

Romeo

Y me dijiste que hiciera lo posible por enterrar ese amor.

Fray Lorenzo

No en una tumba,
Para ponerse uno dentro, otro fuera para tener.

Romeo

Te ruego que no me regañes. A ella la amo ahora
Permite la gracia por la gracia y el amor por el amor;
La otra no lo hizo.

Fray Lorenzo

O, ella sabía bien
Tu amor leyó de memoria que no podía deletrear.
Pero ven, joven vacilante, ven conmigo,
En un aspecto, tu asistente seré;
Porque esta alianza puede resultar tan feliz
Para convertir el rencor de sus hogares en puro amor.

Romeo

Oh, vámonos de aquí, estoy en una prisa repentina.

Fray Lorenzo

Sabios y lentos, tropiezan los que corren rápido.